HEBRAS Y RAÍCES

PILAR ALBARRACÍN × TANIA CANDIANI × JOSEFINA GUILISASTI
GLENDA LEÓN × LUCÍA LOREN × ADRIANA MARMOREK
LAURA MEMA × SONIA NAVARRO × LAURA SEGURA

COMISARIA
BLANCA DE LA TORRE

21 marzo - 14 junio 2025

SALA DE EXPOSICIONES DEL RECTORADO
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Horario de lunes a sábado, excepto festivos: 10 - 14h / 17 - 21h

Colaboration:

UNIVERSIDAD DE MÁLAGA | VICERRECTORADO DE CULTURA
Diputación de Granada
Palacio de los Condes de Gabia
VICTORIA MÁLAGA 1968
famadesa
Coca-Cola

Diseño de imagen cedido por Jaume Marco

HEBRAS Y URDIMBRES

Artistas: Glenda León (La Habana), Sonia Navarro (Murcia), Tania Candiani (Ciudad de México), Pilar Albarracín (Sevilla), Laura Mema (Santiago del Estero) Lucía Loren (Madrid), Adriana Marmorek (Bogotá), Laura Segura (Granada) y Josefina Guilisasti (Santiago de Chile).

La exposición presenta una selección de artistas de España y Latinoamérica con quienes se exploran las dimensiones del tejer, sus espacios metapoéticos, sus relatos ocultos, tramas y urdimbres. En las obras, atravesadas por una mirada ecofeminista, resuenan nuevas formas de relación, producción, transferencia y cuidados. Evidencian la importancia de la preservación y transmisión de saberes a la hora de abordar la crisis ecológica. El potencial alegórico del tejer se expande más allá del textil, abarcando materiales como vidrio, porcelana, cerámica, crin de caballo, esparto y otras fibras naturales, convirtiendo la sala expositiva en un archivo íntimo de metáforas, de historias que vibran bajo los tejidos.

En el tragaluz de entrada cuelga una enorme trenza de sisal creada por **Laura Segura**, que simboliza unión, fortaleza y protección. Rica en significado místico y espiritual, esta obra honra tradiciones ancestrales en ambos lados del océano. Dentro de la sala, una "ubre masiva plural" de fibra de bambú pende en reverencia a la naturaleza, simbolizando una fuente de vida y sustento.

Glenda León propone dos obras en diálogo, realizadas con tejido reciclado a partir de 180 banderas de distintos países del mundo. Una de ellas se presenta a modo de catenaria de museo que impide el paso, mientras que en la otra un pequeño vídeo revela el proceso de hilado y deshilado del lienzo creado con la tela reciclada, como una posible bandera para un futuro de naciones unificadas.

En la obra de **Tania Candiani** las palabras en lenguas indígenas que designan el agua se revelan casi invisibles, bordadas en blanco sobre blanco. La artista denuncia la desaparición tanto de estas lenguas como de las tradiciones artesanales y de los repositorios de agua, asociando el acto de nombrar al de tejer los nombres de los elementos de nuestra cotidianidad como una forma de preservación.

Pilar Albarracín navega entre lo doméstico y lo político, lo personal y lo colectivo, adoptando el bordado tradicional como herramienta de subversión para proponer relecturas de estereotipos en clave feminista. Aquí emplea la seda, un material de apariencia frágil pero muy resistente, reforzando el relato de las labores asociadas al textil como espacios de empoderamiento y resiliencia.

El espacio de lo doméstico es también el punto de partida de **Sonia Navarro** para recuperar las labores femeninas y el aprendizaje transmitido de generación en generación. Tanto en sus obras de fieltro cosido, donde emplea patrones, remiendos y retales, como en sus piezas más recientes con esparto, reivindica el coser como un gesto político de resistencia frente a los relatos hegemónicos y las relaciones de poder.

El esparto es también el material elegido por **Lucía Loren** en su propuesta colaborativa, en la que teje con varias artesanas una estructura que representa una montaña. Esta escultura alberga en su interior redes con cuarzos blancos, simbolizando el proceso cíclico de intercambios en el ecosistema, así como el poder interior y espiritual asociado a esta elevación natural.

Adriana Marmorek utiliza porcelana y vidrio para simular tejidos como el encaje y el ganchillo, con el fin de subvertir los mecanismos de estereotipación del deseo femenino. A través de la recuperación de labores asociadas a lo delicado y lo frágil, sus obras establecen un paralelismo entre las emociones y la inmediatez de la producción en masa, contrastándola con la lentitud y el cuidado de la creación manual.

La instalación de **Josefina Guilisasti** está compuesta por cientos de mariposas monarca, una especie en grave peligro de extinción. Las piezas han sido creadas con crin de caballo en colaboración con las artesanas de la comunidad chilena de Rari, que llevan más de dos siglos utilizando esta técnica para elaborar hermosas creaciones. Tanto las artesanas como las mariposas se posicionan como narradoras de una historia de supervivencia.

Las mantas de lana teñidas con pigmentos naturales de **Laura Mema** son el resultado de una colaboración con una comunidad de teleras del monte santiagueño de Argentina. La artista transcribe en los tejidos los patrones obtenidos de la visualización del sonido de las cigarras, cuyo canto en el noroeste argentino se asocia a la maduración de los frutos del algarrobo, y que anuncia la llegada de la estación más cálida.

Blanca de la Torre
Comisaria